

Reidel Rodríguez
Brito

Victor Ernesto
Reyes Martínez

Relaciones de producción y poder político en el pensamiento y la práctica de Fidel Castro Ruz

E

studiar el pensamiento de Fidel Castro Ruz es siempre un gran desafío intelectual, pues implica una alta cuota de responsabilidad teórica, metodológica y política, mucho más después de su partida física. Pero también hace crecer al que asuma tal desafío tanto en el plano académico como humano y revolucionario.

El estudio del pensamiento de Fidel Castro Ruz acerca de las relaciones de producción (RP) y su materialización en la construcción del socialismo en Cuba es, hasta donde se ha podido indagar, un terreno poco explorado. Su pensamiento ha sido investigado y sistematizado desde la filosofía, la pedagogía, la historia, pero otras ciencias no han tenido la misma atención. El propósito es argumentar el vínculo entre poder político y relaciones de producción en el pensamiento y la práctica de Fidel Castro Ruz para la construcción del socialismo en Cuba.

Consideraciones generales

Si bien Carlos Marx en *El Capital* hace un profundo examen del complejo entramado de las relaciones de producción capitalistas que se expresan en categorías de alto grado de abstracción expuestas en el tomo I- hasta las más fenoménicas o metamorfoseadas -mostradas en el tomo III- y la experiencia

científica que se acerca a una descripción fundamentada de la fisonomía de la categoría relaciones de producción en la construcción del socialismo es poca, avala el presente artículo, el hecho incuestionable que es una de las principales categorías a estudiar.

Como regla, la categoría de relaciones de producción en el socialismo se emplea conectada con la de fuerzas productivas, considerándose o no las contradicciones entre ambas, pero al verse como un todo, en las primeras, no se precisa cuál de esas relaciones chocan con las fuerzas productivas, debilitándose así su impacto teórico y metodológico.

En este análisis se exponen un conjunto de ideas científicas: la relativa al papel de la propiedad social en las relaciones de producción con un espectro de posiciones que van desde su exclusión por considerarlas un elemento jurídico o de la superestructura y los que la consideran, por el contrario, como la relación económica fundamental, hasta el gran dilema de la realización de esa propiedad y las contradicciones que encierra la propiedad de todo el pueblo o propiedad estatal.

Quizás de un mayor alcance teórico e impacto en la práctica social socialista es lo referido al papel de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo, su desarrollo y expresión más concreta y la contradicción entre la planificación y el mercado. Es incalculable e inabarcable el esfuerzo intelectual desplegado sobre estos temas, expresados en una amplia producción de mayor o menor nivel científico que compromete instituciones y personalidades políticas y académicas de países socialistas y capitalistas pero defensores desde sus posiciones teóricas del socialismo y el comunismo.

Sintetizar lo esencial de estas discusiones es un complejo ejercicio y se estaría a riesgo de apartarse del objeto directo del artículo. A pesar de esa razón, no se puede evitar hacer un análisis de algunas de las interioridades conceptuales de las relaciones de producción en la construcción del socialismo.

En esencia, se hace necesario valorar criterios acerca de su desarrollo, por tanto, los nexos de dependencia con las fuerzas productivas que permitan comprender que existen determinados conceptos, reflexiones y criterios, que conforman creadoramente una línea de pensamiento y práctica política,

que se materializó en lo fundamental en el pensamiento y la práctica de Fidel Castro Ruz, para el ejercicio del poder político.

Acercamiento al concepto de relaciones de producción

Metodológicamente, para el estudio del sistema de relaciones de producción en la construcción del socialismo y las correspondientes leyes económicas, hay que partir en el análisis desde la toma del poder político y, sobre todo, del comienzo del período de tránsito y no observarlas solo en relación con el grado de madurez de una fase de la formación económica social comunista.

No obstante, para arribar a un criterio en torno al sistema de relaciones de producción en la construcción del socialismo se hace necesario plantear en primer lugar el nacimiento y evolución de ese concepto.

Las transformaciones en las relaciones de producción, no se ciñen solamente al aspecto productivo mismo. El contenido real lo forman los distintos tipos de actividad de los hombres en la intervencionalidad que se produce en la producción de bienes materiales, pues como interfaces, además de la producción directa, abarcan también las que se establecen en los procesos de distribución, cambio, consumo y también, según criterios que se asumen de otros autores, como el Dr Santiago Alemán Santana¹, en la dirección.

Las relaciones de producción constituyen la matriz del modo de producción; cualesquiera que este sea, son la envoltura, la forma socio-histórica de las fuerzas productivas. Hay que asumir la sociedad como totalidad.

A partir de estos referentes se puede analizar el modo de producción en sus dos componentes: 1) las fuerzas productivas, sustento material del progreso socioeconómico de la sociedad, de su crecimiento y 2) las relaciones de producción, entendidas como relaciones económicas, que son profundamente sociales por su naturaleza dentro de cualquier formación socio-económica.

Las relaciones de producción son la base de los cambios en todas las demás relaciones sociales. Este es uno de los proble-

¹ Ver sus obras en bibliografía. Él plantea el porqué desde una nueva perspectiva las relaciones de dirección son relaciones de producción.

mas centrales de la teoría, porque no es solo ver las sociedades pasadas, es también ver el futuro, por lo que en la obra Fundamentos de la crítica de la economía política, Carlos Marx analiza entre otras problemáticas, el proceso de la creación de las premisas del futuro, la revolución socialista.

No todos los teóricos comparten la idea de una economía política de la construcción del socialismo, hay algunos que consideran solamente la economía política del socialismo; por tanto ¿existen relaciones de producción socialistas en la construcción del socialismo o estas se forman en el socialismo como fase de la formación socio-económica comunista? La respuesta compromete más el análisis a realizar en este artículo.

En las RP, categoría esencial del Materialismo histórico y de la Economía política, se sintetizan muchas complejidades. En las teorías y tesis del Materialismo histórico hay que saber encontrar la racionalidad concreta aportada a la Economía política, así como al pensamiento económico; «a su vez la Economía política, al registrarse como ciencia social particular con su cuerpo teórico de leyes y categorías científicas, le aporta objetividad histórica económico-concreta a la concepción científica de la historia» (Muñoz, 2017)

Graciela Chailloux Laffita Plantea:

el objeto de estudio del pensamiento económico cubano son los contenidos en los que se expresan las relaciones de la economía cubana tanto en el plano interno como el internacional, sus avatares, disfunciones, programas de solución a los conflictos, recepción y recreación de las doctrinas económicas, intereses clasistas a los que responde. (Chailloux Laffita, 2007, p. XIV.)

En plena correspondencia con estas sentencias, se considera que en este artículo, no se pretende abarcar todo el pensamiento económico de Fidel Castro Ruz, sino el relacionado esencialmente con las relaciones sociales de producción en la construcción del socialismo en Cuba, pues sus criterios sobre el tema se encuentran dispersos en el más variado y voluminoso cúmulo de información elaborada y transmitida por él, de forma oral y escrita, como contribución teórico - práctica a la demostración de la existencia de nuevas relaciones sociales de producción a partir fundamentalmente de 1960.

Unidad entre las relaciones de producción y el poder político

El centro de atención fundamental del presente artículo es la base económica y no la superestructura, no obstante es imprescindible considerar como elementos de fuerza las concepciones políticas de Fidel Castro Ruz, sus ideas, así como nuevas instituciones y organizaciones, ya que una vez asumido el poder político y a partir de 1960 en que comienza la construcción del socialismo, no ajenas a las ideas económicas, aparecen otras, en función de construir un futuro mejor, más humano, alejado del capitalismo, como comprensión de los cambios a operarse, los que son posibles desde la filosofía en que descansa su proyecto político.

No se puede decir categóricamente que las nuevas R P son solo asunto de la modificación de la base y no de la superestructura. Son categorías que para este análisis no se pueden separar, aunque no sería correcto identificar R P en la construcción del socialismo, con base económica de una formación socioeconómica, cuando en este caso sería la forma de existencia de un modo de producción históricamente concreto y entonces se debe considerar que en el tránsito también hay R P.

Una vez en el poder, Fidel Castro asume la necesidad de instaurar nuevas relaciones económicas en el proceso de producción de la economía nacional; pero surgía en la práctica un nuevo sistema de contradicciones; entre ellas, la contradicción entre el naciente sector socialista y el viejo sector capitalista, la cual sería la fuente motriz del desarrollo de la transformación económica iniciada y de la que dependía el continuo avance de la Revolución y, con ella, la construcción misma del socialismo.

El proceso de análisis del pensamiento de Fidel Castro Ruz, asumido desde la economía política, es imposible sin las consideraciones político-teóricas emitidas por él, como una aproximación de sus ideas acerca de las necesarias transformaciones en las relaciones de producción en Cuba en la etapa entre 1960 y 1990 en busca de la unidad entre el poder político y la práctica para transformar las relaciones de producción capitalistas en socialistas.

Es imprescindible tener en cuenta que Fidel Castro Ruz toma el poder político como líder de un movimiento popular y no un partido, involucrando a hombres no comprometidos con parti-

dos políticos tradicionales, para cambiar la situación económica imperante en Cuba y lograr la mayor justicia social posible. Al tomar el poder político dirige las transformaciones de la superestructura económica y social de Cuba; a partir de sus concepciones, de sus acciones y de la creación de nuevas instituciones, logra la materialización de una nueva economía y, en la década del setenta, de un nuevo sistema electoral y una nueva constitución política de carácter socialista, hechos que marcan y concretan las relaciones que se asumen.

No concibe el poder político sin la participación directa del pueblo cubano. El poder político es poder del pueblo, y esa es la principal premisa política que tributa al avance económico, por lo que es necesario alcanzar la unidad de todas las fuerzas políticas y la unidad de ellas con el pueblo, masa fundamental de trabajadores necesitados de nuevas relaciones entre ellos.

Considera que la construcción del socialismo es resultado entre otros factores del dominio que se alcance en relación a la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción, ya que debe ser mayoritaria, dominante y aseguradora del bienestar del pueblo, como base esencial de las nuevas relaciones de producción. En eso consiste la relación política-economía.

Como política, argumenta y orienta constantemente la necesidad del desarrollo económico y potencia para ello la educación y capacitación como estrategia para apoyar y lograr una nueva conciencia y nuevas relaciones entre los hombres en el proceso directo de producción, distribución, cambio, consumo y dirección.

Como líder político, desde el triunfo revolucionario Fidel Castro ya estaba convencido de que sin asumir las enseñanzas de lo mejor de la humanidad hasta el siglo XX sería muy difícil para la Revolución cubana obtener logros. Por lo cual, la Revolución se encamina hacia la nacionalización de la propiedad privada, en particular la norteamericana y la de la oligarquía nacional, dando un demoledor golpe a las relaciones de explotación del hombre por el hombre, privándola de su base de sustentación económica: la propiedad privada capitalista.

Con el inicio del periodo de tránsito al socialismo a partir de 1960 y al posibilitar la decisiva evolución del desarrollo económico, se transforma la base económica de la sociedad cubana a

partir de sus particularidades y se tiene en cuenta creadoramente la doctrina económica del marxismo. No obstante, Fidel Castro materializa sus concepciones políticas al dirigir sus esfuerzos para que los principios en que se sustenta la Revolución sean los principios del socialismo en el sentido de asegurar una revolución social desde el subdesarrollo, en un país neocolonial a noventa millas del imperio más poderoso. (Ver de Figueroa Albelo, Víctor 2009).

En ese proceso se establece con el pueblo un intenso y permanente dialogo como forma de intercambio y participación, en el que la persuasión y orientación política, constituyen el método de dirección política, predominante para crear la conciencia necesaria ante los cambios y observar los matices, los avances o retrocesos, que ocurren ante una orientación política que plantea cambios económicos y cambios sociales simultáneamente. En esta concepción es básica la idea de un crecimiento para entrar a resolverlos bajo la guía de cuadros preparados, donde «[...] no basta el estar padeciendo de una serie de males económicos o sociales, sino hace falta que el pueblo tenga conciencia de esos males y esas realidades [...]».(Castro Ruz, Fidel. 1960a pág. 430).

Durante sus primeros años de existencia, en el afán de lograr la total independencia económica, la Revolución cubana dio muestras de una resuelta independencia política, lo cual era descalificado e impensado por los teóricos de los países del socialismo europeo y como referencias están una serie de leyes y medidas como las de reforma agraria, entre otras. Se trata entonces de inculcarle a las clases y capas revolucionarias la conciencia de su papel y protagonismo. Para alcanzarlo, Fidel Castro interpretó y concretó en la práctica una política hacia las masas, lo más amplia y unitaria posible, que las ganara para el proceso transformador.

Nosotros tampoco debemos imponerles a los demás nuestras ideas por la fuerza, sino que nosotros debemos conquistar a los que no comprendan nuestras ideas, conquistarlos por la persuasión y por la razón. Eso quiere decir que en ese proceso nosotros debemos aspirar a que el pueblo se eduque [...] apoye nuestras ideas [...] (Castro Ruz, Fidel.1961, 26 de julio, pág 60)

La guía política² hizo posible la realidad del proceso de construcción económica, social y humana. «La primera gran prueba de que nuestra Revolución fue una Revolución creadora es que no siguió los esquemas y en la construcción del Socialismo hizo muchos aportes siendo fiel a los principios del marxismo leninismo». (Castro Ruz, F. 1988a, 27 de julio, pág. 2).

El accionar político del líder contribuyó en la conformación de relaciones de producción socialistas, enriquecedoras del poder político en Cuba y argumentó a partir de la lógica que caracteriza su pensamiento con el objetivo que el nuevo Estado en Cuba avanzara:

hoy para ser economistas del pueblo [...] deben ser economistas políticos; y los políticos deben ser políticos, con un mínimo de conocimientos económicos y si es posible con un máximo de conocimientos en ese campo, que hoy es base realmente sobre la cual se está jugando el destino de la humanidad, la base sobre la cual se desarrollan nuestras luchas. Y los políticos que no entiendan, o no quieran entender, o que no se esmeren en conocer la economía, no son dignos de ejercer las funciones que ejerzan como tales políticos. (Castro Ruz, F. 1999, pág. 201).

En esa idea se resumen los cambios sustanciales en la política y su relación con las grandes masas y enuncia que se ha inaugurado una época de estilos y formas de dirección políticas no conocidas en Cuba, fundamentales para la mantención de las nuevas relaciones entre los hombres.

la revolución socialista está encaminada a promover un cambio sustantivo en la naturaleza de la relación dirigentes - dirigidos, en tanto subvierte las bases de este nexo al establecer una correlación diferente entre mayoría y minoría, una nueva comprensión del orden, la disciplina, el mando y la subordinación. (Colectivo de Autores. 2005. pág.45).

Es el pensamiento de Fidel Castro sobre las nuevas relaciones de producción, en unidad con la política, un paso de avance y

² Ver: Carlos Rafael Rodríguez. (1969). Cuba en el tránsito al socialismo. 1959-1963. La Habana: Editora Política. pp. 98-136.

un elemento aportativo a la teoría marxista y leninista en la conformación de un nuevo Estado.

Entre Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin existen puntos coincidentes, este último enriquece la concepción en el período de tránsito al ajustarse a las necesidades de su país como eslabón más débil de la cadena imperialista, teniendo en cuenta las circunstancias históricas que llevaron a la Revolución de octubre y la dinámica de su pensamiento (teórico) Leninista y su práctica de estadista, por lo que en su trabajo «El infantilismo de izquierda y el espíritu pequeño burgués» señalaba:

¿qué significa la palabra transición? ¿No significará aplicada a la economía, que en el régimen actual existen elementos, partículas, pedacitos tanto del capitalismo como de socialismo? Todos reconocen que sí. Más no todos, al reconocer eso, se paran a pensar qué elementos de los distintos tipos de economía social existen. Y en esto está todo el meollo de la cuestión. (Lenin, 1960, pág. 725).

Lenin desarrolla la teoría de la revolución socialista en la época del imperialismo y elabora las bases teóricas, que son enriquecidas por Fidel Castro, bajo nuevas condiciones, lugar y época quien no puede soslayar el señalamiento de Vladimir Ilich Lenin «(...) la propia base, la propia esencia de la transición de la sociedad capitalista a la socialista consiste en que las tareas políticas se subordinan a las tareas económicas» (Lenin, 1986a, págs. 130-168). No significa absolutizar el aspecto económico porque en otras ocasiones ha destacado el papel decisivo de la política, sino que, con un sentido dialéctico consideraba las necesidades económicas en el vórtice de la dirección política, como un poderoso medio de influencia sobre los procesos económicos, porque una necesidad económica condiciona una decisión política. Por tanto, no hay saber más político y politizado que el de la economía.

El Estado, garante de la construcción de las relaciones socialistas de producción

El gran reto de la Revolución en Cuba a partir de 1959 fue mantener y consolidar el poder político, condición suprema para la dirección política estatal. Este es también un resultado y ma-

nifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clases.³ Por lo tanto, el control del Estado en Cuba fue el punto de partida, para todos los cambios a realizar.

Fidel Castro conocía por sus lecturas de la literatura marxista cuál era el papel del Estado en la sociedad. De la obra *El Estado y la Revolución* de Lenin había aprendido que la revolución no era posible sin la destrucción del viejo Estado burgués y la necesidad de construir un nuevo Estado.

Con la experiencia de más de diez años de Revolución expresa:

El principio leninista expuesto en «El Estado y la Revolución» nos hizo ver con absoluta claridad en qué consistía una revolución, no sólo en el fondo sino en la forma; el papel del Partido, el papel de las masas, el papel del Estado en la revolución. [...] La obra de Lenin nos enseñó cuál era el papel de los órganos del Estado y cómo para hacer una Revolución, para suprimir la dictadura de los explotadores había que tomar el poder del Estado y había que transformar esos instrumentos de poder para ponerlos al servicio de los explotados. (Castro Ruz, F. 1972^a. s/p).

Es por ello, que, desde los primeros momentos se da a la tarea de materializar lo aprendido en la teoría y procede a responder a esa ley objetiva de toda revolución verdadera: el nuevo Estado que surge de un proceso dialectico de destrucción y creación, sería con modelación el resultado de la relación cognoscitiva en unión con el pueblo de Cuba ante las necesidades y requerimientos político-prácticos de la Revolución. Fue el pueblo el que enarbolara una tesis política, que Fidel Castro Ruz por su sensi-

³ Marcos Kaplan en su obra «El estado en el desarrollo y la integración de América Latina», Monte Ávila, Caracas, p.15, 1969. Argumenta que: «[...] la intervención del Estado en la economía, sociedad, estructura de poder y cultura, no es un fenómeno reciente ni casual, sino que obedeció a la esencia misma de la institución estatal, es decir el Estado como producto de la sociedad fue su modo de expresión y de organización, supuso la existencia previa de condiciones conflictivas (enfrentamientos de clases, pugna entre el interés particular y el general, lucha por el poder). Al tener como base estas condiciones previas, surgió y se desarrolló el Estado con un carácter clasista. La sociedad abandonó la gestión de sus intereses comunes, transfiriéndolos al ente estatal, así el Estado asumió la aparente representatividad del interés general y pretendió organizar y sistematizar la sociedad [...]» pero mantuvo el carácter clasista.

bilidad comprendió. Concreción de una nueva forma democrática.

Con la materialización práctica consecuente de esos requerimientos la Revolución triunfante no perdería tiempo en un ejercicio de democracia electoral que la debilitaba. Ese fue el principio, el punto de partida, que, asumido valientemente, constituyó el pivote de un nuevo modelo político que trascendía la estructura y dinámica político clasista del Estado burgués- latifundista en Cuba.

Se trata de un modelo político en que el poder real estaba en el pueblo y en su vanguardia político militar, el Ejército rebelde. Este modelo garantizó la construcción de un Estado que, aunque carente de poder electivo, representativo y hasta de una constitución actualizada, sirvió por poco más de tres lustros para llevar a cabo el desmontaje de la maquinaria estatal burguesa, era el cauce por el cual fluían todas las decisiones políticas que cambiarían la estructura socio-económica, y los aspectos superestructurales de la política, cultura y ética en Cuba.

Fidel Castro Ruz, como promotor de los procesos de cambio para construir el socialismo, expresó que para el surgimiento de una dirección revolucionaria del Estado «...las condiciones subjetivas de cada país —es decir, el factor conciencia, organización, dirección— pueden acelerar o retrasar la revolución según su mayor o menor grado de desarrollo.» (Castro Ruz, F. 1962^a, pág 12). y ello significa, que en el período de tránsito tienen que estar muy vinculadas las funciones estatales, con las correspondientes a las organizaciones e instituciones para lograr el avance de la Revolución.

Fidel Castro Ruz, conquista su liderazgo al frente del Estado cubano, con sentido de humildad, fuera de cualquier atisbo que implicara protagonismo individual o autosuficiencia y, por consiguiente, desligado del culto a la personalidad, pero sí con sus nuevas concepciones sobre la dirección estatal.

Lo anterior se evidencia desde los primeros momentos del triunfo revolucionario cuando en carta a José Rego Rubido, jefe de la Plaza de Santiago de Cuba, refiere que, independientemente de su intención de entregar el poder a los revolucionarios, no es el poder en sí lo que le interesa, sino que la Revolución cumpla su destino. «Personalmente puedo añadirle que el poder no me interesa, ni pienso ocuparlo, velaré solo porque no

se frustré el sacrificio de tantos compatriotas, sea cual fuere mi destino posterior» (Castro Ruz, F. 1959^a, pág. 2). y llegó a plantear: «Castro y el pueblo son una misma cosa, un proceso no se puede personificar.» (Castro Ruz, F. 1964^a, pág. 2).

La historia real de esos años de gobierno revolucionario provisional demuestra la capacidad y alta eficiencia de aquella forma política o modelo que fue capaz de llevar a cabo mediante la aprobación de leyes, la primera y segunda ley de reforma agraria, la nacionalización de más de un centenar de grandes empresas extranjeras, la reforma urbana, y la ley de la enseñanza y supo conducir victoriosamente al país en medio de una total guerra política- económica y militar, llevada a cabo contra Cuba por el gobierno de los Estados Unidos de América, incluida la invasión mercenaria por Playa Girón.

Era necesaria una buena dirección del Estado que impulsara a trabajar, producir y defenderse no en función de una sociedad clasista donde dominara la propiedad privada, sino en representación de todo el pueblo trabajador, obrero y campesino. Por eso se reconoce y argumenta: «[...] la clase obrera es la clase absolutamente mayoritaria, la clase obrera es la clase fecunda y creadora, la clase obrera es la que produce cuanta riqueza material existe en un país [...]». (Castro Ruz, F. 1960b, S/P). añade en forma aclaratoria:

mientras la clase obrera permita que el poder esté en manos de los patronos que la explotan; [...] no en sus propias manos, la clase obrera estará condenada a una existencia miserable, por muchas que sean las migajas que, en la mesa del festín, los grandes intereses y los grandes privilegios, lancen sobre ella [...]. (Castro Ruz, F. 1960b, s/p).

El Estado burgués que responde a la clase burguesa, aparentemente representa los intereses de toda la sociedad, pero realmente la explota. Este Estado debía dar paso a un nuevo Estado verdaderamente representante de todo el pueblo y garante de nuevas relaciones entre los hombres en el proceso de producción.

Fidel Castro estaba convencido de la necesidad del cambio en la conciencia de las masas ante la un nuevo Estado; es por ello que no pierde ocasión alguna para educar al pueblo, así como a los cuadros y dirigentes, a la vez que desenmascaró a aquellos

que con su conducta política se oponían en la práctica a la tarea de cambiar la sociedad desde el poder político conquistado. Tal es el caso, por ejemplo, del presidente Manuel Urrutia y Aníbal Escalante que desde posiciones anticomunistas comenzaban a frenar el avance de ese nuevo Estado.

En cuanto a las complejidades de las funciones y tareas a cumplir por el nuevo Estado, demostraba que los métodos de dirección estatal varían con el tiempo, porque es imposible construir el socialismo repitiendo mecánicamente lo planteado por diferentes teóricos y comprende a profundidad la fuerza y el papel a desempeñar por el Estado revolucionario y socialista.⁴

Aquel modelo político fue capaz de garantizar la defensa de la Revolución en las difíciles circunstancias históricas, capaz de despertar la conciencia y el espíritu de las masas populares a niveles nunca antes vistos. Fue también aquel modelo el conductor de hazañas económicas.

En correspondencia con esa visión, se expresa que en el proceso de fortalecimiento y perfeccionamiento del nuevo Estado «[...]no debe haber ningún hombre que se considere cuadro político que no posea sensibilidad para sentir hondamente la gente y los problemas de la gente». (Castro Ruz, F. 1966a. pág.27). Enfatizaba en las cualidades superiores del dirigente para construir un Estado socialista, para lograr las transformaciones en las relaciones de producción y ponerlas en función del pueblo, para lograr crecimiento y desarrollo y, por tanto, transformación progresiva de los seres humanos.

Hacia finales de la década del sesenta, el Estado socialista había librado importantes batallas en la creación del sector socialista de la economía nacional; pasando a ser el fundamental y predominante en Cuba.

Los importantes procesos de cooperativización agrícola en Cuba, bajo formas superiores y las bases para avanzar en el proceso de industrialización fueron hitos que marcaron la tendencia hacia la maduración de las nuevas relaciones de producción creadas y como el Estado de transición socialista a través del modelo político ya referido los potenciaba, desarrollaba y defendía.

Una página de esa batalla la constituyó la reducción a la mínima expresión la presencia de las relaciones capitalistas de producción mediante la liquidación radical de la pequeña y media-

na producción mercantil urbana y su gestor socioclasista. Fidel Castro, en el informe al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, explicó las razones de esa medida, que como bien expresaba, se debió ante todo a una necesidad política práctica de supervivencia y desarrollo de la Revolución. por encima de cualquier disquisición teórica.

Emergió en el tiempo la sociedad más justiciera que quizás haya conocido la existencia del régimen socialista. La confirmación de una sociedad libre de explotación del hombre por el hombre, no dividida entre ricos y pobres, se correspondía entonces con la materialización de, los sueños más genuinos de los creadores de la teoría socialista original.

Fueron años en que se cometieron errores, principalmente en la economía, pero la idea de una sociedad pura, nueva y no contaminada con el pasado alentaba constantemente el pensamiento y el quehacer de los hombres que debían continuar construyendo el socialismo en medio de problemas internos y externos.

Como resultado del primer proceso de rectificación de errores y tendencias negativas iniciado en mayo de 1970, la Revolución fue eliminando las anteriores dificultades en el camino a la celebración del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba y de la creación de lo que pudiera llamarse la segunda forma o modelo político que asume el Estado de transición socialista en Cuba.

Si la propiedad es social, imperan en el proceso de trabajo y de dirección, relaciones de colaboración y ayuda mutua y el Estado pasa a ser representante de todo el pueblo. Fidel Castro Ruz como orientador político de los cambios económicos a realizarse en el nuevo aparato estatal como representante del pueblo cubano señaló, refiriéndose a los mecanismos económicos desarrollados: «Estos son mecanismos para tratar de mejorar la eficiencia, [...] de ninguna forma eso significa la reducción en lo más mínimo del papel del Partido, del papel del Estado [...] ni mucho menos el papel de la educación [...].» (Castro Ruz, F. 1975^a, tabloide s/p).

Divulga ideas, supervisa, controla, vigila, informa, discute, educa y propone rectificar donde sea necesario. En 1984-1985 alerta sobre los errores que se habían venido cometiendo en el terreno de la economía interna y externa y lo necesario del tra-

bajo ideológico, como resultado de una inconsecuente asunción de la política económica y, en general, lo trazado por el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Convoca en abril de 1986 a un proceso de rectificación y lucha contra los errores y tendencias negativas resultante de lo que él llamo «tecnocratismo económico» y de la aplicación de fórmulas liberal burguesas en el plano de la economía.

Una vez más, Fidel Castro Ruz de forma resuelta criticaba y combatía todo aquello que frenaba y subvertía el sistema de relaciones de producción socialista, creado y desarrollado por la Revolución, asume y expone con fuerza: «[...] el socialismo es obra del hombre, de la racionalidad del hombre, de la capacidad de prever y de planificar y de resolver problemas y no de leyes ciegas y de mecanismos ciegos». (Castro Ruz, F. 1986a. 9 de junio, pág. 3). Se identifica en muchos casos Revolución y socialismo con «Estado representante de todo el pueblo», con rasgos propios de Cuba, que como aportes a diferentes ciencias se enarbolan hoy para el bien de todos.

Conclusiones

La obra de Fidel Castro Ruz en el proceso revolucionario socialista, enriqueció la idea no solo de un nuevo Estado, sino de un nuevo sistema político, una nueva democracia, por tanto, nuevas relaciones entre los hombres en la construcción del socialismo.

Signados por la singularidad cubana estos problemas de la teoría y la práctica de la construcción del socialismo se han discutido en Cuba aunque no siempre con la adecuación suficiente para lograr el efecto deseado, pero con la actualización del modelo económico social adquieren una dimensión mucho más amplia y compleja que caracterizan las condiciones o factores externos e internos y la necesidad de utilizar creadoramente el legado del líder histórico de la Revolución cubana porque ahora no se cuenta con su sabiduría viva, pero se dispone de su pensamiento contentivo de profundos razonamientos, advertencias y contribuciones conceptuales y políticas que, a manera de brújula debe orientar a los revolucionarios en las nuevas condiciones.

La evolución del pensamiento y práctica de Fidel Castro Ruz acerca de las relaciones de producción que debían establecerse en Cuba para construir el socialismo, se sustentan en un proce-

so de valoración gradual y aceptación de principios de la teoría marxista y leninista y otros fundamentos teóricos-metodológicos del pensamiento universal y cubano, que él potencia y es fundamental continuar por ese camino de educación y conformación de convicciones posibilitando la formación de un pensamiento anticapitalista y antimperialista, que en gran medida insufla al pueblo cubano erigiéndose en factor de unidad nacional, como premisa básica para transformar la realidad.

Bibliografía

- Alemán Santana, S. & Figueroa Albelo, V. (2005). *El modelo cooperativo campesino en Cuba*. La Habana, Cuba: Editora Política.
- Alemán Santana, S., Saroza Monteagudo, O. & Pérez Méndez, J. (2008). El proceso de realización del productor-propietario socialista en Cuba: enfoque teórico y retos prácticos. *Revista Temas*. 54
- Alemán Santana, S., Saroza Monteagudo, O. & Pérez Méndez, J. (2012). La conciencia económica socialista: Problemática de máxima prioridad estratégica para Cuba. *Revista Marx Ahora*. 33
- Alemán Santana, S., Saroza Monteagudo, O. & Pérez Méndez, J. (2015). Relaciones de dirección: un enfoque desde la economía política. *Revista Marx Ahora*. 40.
- Castro Ruz, F. (1959a). Carta al coronel Rubido el 31 de diciembre de 1958. En Soporte Digital. http://www.cuba.cu/gobierno/discurso/1959/esp/f_010159_e.htm
- Castro Ruz, F. (1960a). *Comparecencia en el programa de TV de la Universidad Popular el 26 de junio en la clausura del II ciclo Defensa de CUBA*, (El pensamiento de Fidel Castro. Selección Temática T-1 V. 2. La Habana Cuba: Editora Política.
- Castro Ruz, F. (1960b). *Discurso pronunciado en la asamblea de las plantas eléctricas el 14 de diciembre* (El pensamiento de Fidel Castro Ruz. Selección temática. T-I. V.2. La Habana, Cuba: Editora Política.
- Castro Ruz, F. (1961, 26 de julio), discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario. Victoria de las ideas, tomo 1, La Habana, Cuba:2013. Editora Política.

- Castro Ruz, F. (1962a). *Discurso pronunciado el 04 de febrero en la segunda asamblea nacional del pueblo de Cuba, celebrada en la plaza de la Revolución. La Habana, Cuba*. Consultado el 14/06/2016, Disponible en sitio Web <http://www.gob.cu>.
- Castro Ruz, F. (1964a). discurso pronunciado el 2 de enero de 1964 en la Plaza de la Revolución. En Soporte Digital. <http://www.cuba.cu/gobierno/discurso/1964/esp/f020164e.htm>
- Castro Ruz, F. (1966a). *Discurso en la Clausura del XII Congreso de la CTC-R en La Habana Cuba: 29 de agosto*. Ediciones O. R.
- Castro Ruz, F. (1972a). *Discurso pronunciado en la Universidad Carolinum de Praga, Checoslovaquia, con motivo de concedérsele el título de Doctor en Ciencias Jurídicas Honoris Causa, el 22 de junio. (departamento de versiones taquigráficas del gobierno revolucionario)*. Consultado el 22/06/2016, Disponible en sitio Web <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1972/esp/f1220672>.
- Castro Ruz, F. (1975a). *Informe al I Congreso del PCC el 17 diciembre*. Especial. La Habana, Cuba: Ediciones Obra Revolucionaria.
- Castro Ruz, F. (1986a. 9 de junio). discurso en el acto central por el 25 aniversario del MININT. La Habana, Cuba: periódico Granma.
- Castro Ruz, F. (1988a, 27 de julio). Discurso en el acto central por el XXXV Aniversario del asalto al cuartel Moncada, efectuado en la plaza Antonio Maceo de Santiago de Cuba el 26 de julio. *Periódico Granma*.
- Castro Ruz, F. (1999). *Capitalismo actual. Características y contradicciones. Neoliberalismo y globalización*. Selección Temática 1991-1998. La Habana: Discurso en la clausura del evento internacional economía 98. 3 de julio 1998. Editora Política.
- Colectivo de Autores. (2005). *Relaciones de dirección en Cuba, Sujetos Sociales y fundamentación ideológica*. La Habana, Cuba: Editorial Academia.
- Chailloux Laffita, Graciela. (2007). *Antología del Pensamiento Económico Cubano*. 3tt. Tomo I. Presentación p. XIV. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Lenin, Vladimir Ilich (1960) *El infantilismo de izquierda y el espíritu pequeño burgués. Obras Escogidas en tres tomos. Tomo II*. Moscú, URSS: Editorial Progreso.

- Lenin, V. I. (1986a). *Tareas inmediatas del poder soviético. Obras Completas. Tomo 36.* Moscú, URSS: Editorial progreso.
- Figuroa Albelo, V. M. (2009). *Economía Política de la transición al socialismo. Experiencia cubana.* La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Muñoz González, R. (2017). *Criterio emitido en Atestación de Reidel Rodríguez Brito 7 de julio 2017.* La Habana, Cuba: Escuela Superior del PCC. Níco López.